

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA EN LA LITERATURA ARTÚRICA CASTELLANA: OBJETOS Y LUGARES

Antonio CONTRERAS MARTÍN
Institut d'Estudis Medievals (UAB)

1. PRELIMINAR

Si hay algo consustancial a la naturaleza humana es el olvido. El ser humano, de forma voluntaria o involuntaria, es 'olvidadizo' (*animal obliviscens*)¹, de ahí que se haya visto obligado, constantemente, a recurrir a un proceso de 'actualización' de la memoria, para lo que se ha valido de todos los recursos a su alcance, en un afán de fijar el recuerdo, de no olvidar el pasado.

2. LA MEMORIA EN LA EDAD MEDIA Y LA LITERATURA ARTÚRICA

En la Edad Media la memoria ocupa un lugar cardinal², y se concibe como indispensable para la construcción de las diferentes formas de vida (*Lebensformen*)³, entre ellas las de los nobles y príncipes, protagonistas y receptores principales de la literatura artúrica⁴.

El mundo artúrico, de vital importancia para la elaboración del imaginario europeo⁵, se asienta en la memoria. Las vidas de sus pobladores no pueden, en modo alguno, desligarse de ella; pues el haber sido, el ser y el será configuran su existencia mediante una sutil y compleja trama de relaciones.

La importancia y el valor de la narrativa artúrica castellana, y por tanto el de sus formas de construir la memoria, al igual que el resto de textos caballerescos hispánicos o europeos, se comprende si se considera que fueron imprescindibles para la renovación de los ideales sobre los que deberían regirse los estados autoritarios europeos;

¹ Henrich Weinrich, *Leteo. Arte y crítica del olvido*, Carlos Fortea (trad.), Madrid, Siruela, 1999, p. 15.

² Mary Carruthers, *The Book of the Memory. A Study of Memory in Medieval Culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993³, p. 260.

³ Empleo el concepto con idéntico valor que Arno Borst, *Forme di vita nel Medioevo*, Paola Albarella (trad.), Napoli, Guida Editori, 1988.

⁴ Phillipe Menard, «La réception des roman chevalerie à la fin du Moyen Âge et au xvi^e siècle», *Bibliographical Bulletin of the International Arthurian Society*, 49 (1997), pp. 234-273.

⁵ José Enrique Ruiz-Domènec, *La novela y el espíritu de la caballería*, Barcelona, Mondadori, 1993.

un modo de plasmar el ideal caballeresco que configuró la idea de Europa desde finales del siglo XIV, al ofrecer un modelo, una serie de propuestas para enfrentarse a los interrogantes que se les plantearon a los hombres y mujeres del momento.

He aquí el objeto de este trabajo, que no es otro que el análisis de algunos de los mecanismos empleados en la narrativa artúrica castellana para la ‘construcción de la memoria’, con el fin de tratar de fijar cómo pudieron ser percibidos por sus receptores.

3. EL CORPUS

El corpus empleado está formado por *Lanzarote del Lago*⁶, *El Baladro del Sabio Merlín* (Burgos, 1498, y Sevilla, 1535)⁷, *Demanda del Santo Grial* (Toledo, 1515, y Sevilla, 1535)⁸, *Tristán de Leonís* (Valladolid, 1501)⁹, *Códice del Tristán*¹⁰, y *Libro de las Bienandanzas e fortunas* de Lope García de Salazar¹¹.

4. OBJETOS Y LUGARES CON MEMORIA

De entre los objetos y lugares que devienen determinantes en la elaboración memorística, centraré mi atención, en tanto que más destacados y a modo de selección, en el ‘libro’, la ‘tumba’, la ‘espada’, la ‘lanza’, el ‘yelmo’, el ‘escudo’ –armas– y el ‘cabello’.

4.1. El ‘libro’

Las aventuras de los personajes artúricos, anticipadas en muchos

⁶ *Lanzarote del Lago*, Antonio Contreras Martín y Harvey L. Sharrer (eds.), Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2006. A partir de ahora LL.

⁷ *El Baladro del Sabio Merlín según el texto de la edición de Burgos de 1498*, Pedro Bohigas (ed.), Barcelona, Seleccionaciones Bibliófilas, 3 vols., 1957-1958; y *La demanda del sancto Grial con los maravillosos fechos de Lançarote y de Galaz, su fijo. El primero libro [El Baladro del Sabio Merlín con sus profecías]*, Sevilla [British Library, BL G. 10241 SCH 3516 MSS]. Desde ahora B1 y B2. Para la edición del texto de B2, sigo los mismos criterios que en *Lanzarote del Lago*, pp. XIV-XVI.

⁸ *La dema[n]da del Sancto Grial: con los maravillosos fechos de La[n]çarote y de Galaz, su hijo/ El segundo y postrero libro*, Toledo, Juan de Villquirán, 1515 [BL G. 10241 SCH 3516]; y «La demanda del Sancto Grial con los maravillosos fechos de Lanzarote y de Galaz su hijo, segunda», *Libros de Caballerías, Primera Parte I. Ciclo artúrico-Ciclo carolingio*, Adolfo Bonilla y San Martín (ed.), Madrid, Bailly-Bailliére, 1907, pp. 163-338. A partir de aquí D1 y D2; y de forma general D. Cito siempre a partir de D1, y empleo para su edición idénticos criterios que para B2.

⁹ *Tristán de Leonís*, María Luzdivina Cuesta Torre (ed.), Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1999. Desde aquí T.

¹⁰ Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías, «Hacia el código del «Tristán de Leonís» (cincuenta y nueve fragmentos manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid)», *Revista de Literatura Medieval*, XI (1999), pp. 9-135. Desde ahora CT.

¹¹ *The Legendary History of Britain in Lope Garcia de Salazar's «Libro de las biendandanzas e fortunas»*, Harvey L. Sharrer (ed.), Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1979. A partir de aquí S.

casos por su narración oral, se convierten en auténtica verdad, al ser relatadas por sus protagonistas. De entre todas, sin duda, sobresalen las correspondientes a Lanzarote del Lago¹², a Boores de Gaunes¹³, a Galván y a Tristán. Así, al regresar de sus aventuras, y tras jurar su autenticidad ante los Santos Evangelios (“los Sacros Evangelios”, *LL*: 379^b)¹⁴, las narran oralmente¹⁵, en público ante la corte¹⁶, y son puestas por escrito¹⁷. La labor de escritura recae en unos profesionales, los escribas¹⁸, no porque un caballero no escriba o no sepa hacerlo, sino porque ya existen unos especialistas en esa tarea¹⁹. De modo que, el relato de sus hazañas adquiere un valor documental. La narración escrita certifica su veracidad, frente al relato oral, susceptible de modificaciones, y a ella se puede retornar para comprobarlo²⁰.

El ‘libro’ se convierte así en el depositario indispensable de la memoria. Para la salvaguarda y recuerdo de los hechos de los héroes artúricos no es suficiente con el relato de los mismos por medio de la narración oral, sino que es necesario fijarlos por escrito, e incluso

¹² Para los antropónimos y topónimos artúricos, sigo a Carlos Alvar, *El rey Arturo y su mundo. Diccionario de mitología artúrica*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

¹³ No debe olvidarse que él, en tanto que único testigo y garante de una increíble experiencia, será el encargado de contar el final de las aventuras del Santo Grial y el de sus compañeros de búsqueda, Galaz y Perceval.

¹⁴ “mas ante vos converná a ju<g>[r]ar que vós non dezides ý cosa que verdad non sea por desonra que ende ayades, e por vergüença no incubriredes cosa alguna de la verdad de cuantas cosas vos avinieron [...] Entonces juró don Lanzarote así como el rey lo mandó e después Vores e después Garieto”, *LL*: 379^b; y “E el rey tomó juramento a Tristán que dixese verdad de todas las cavallerías que fasta entonces oviese hecho. E juró Tristán que él dería la verdad de todas sus cavallerías, e que otra cosa no dería, sino aquello que había acontecido”, *T*: 148^a.

¹⁵ “Entonces comenzó don Lançarote a contar sus aventuras cómo le avinieran”, *LL*: 379^b; “Y don Galbán comenzó luego y contó todo cuánto le aviniera”, *LL*: 381^a; “«—Señor, —dixo Boores— muy de grado. Agora escuchad». E luego comenzó a contar todas las aventuras que avía visto e que le acaesieran de cabo a cabo d’él e de sus compañeros”, *D*: CCCXCI; “e luego [Galván] contó sus aventuras cómo pasó así como el cuento lo ha devisado, que no negó ni encubrió cosa por honra ni <p>por deshonra que dende le aviniese”, *B2*: CCCXVI, y *B1*: XXX: 114; y “Luego Tristán comenzó a contar las cavallerías punto por punto que había fecho después que era cavallero fasta aquel día”, *T*: 148^a.

¹⁶ “Y cuando [Lanzarote] esto contava, el rey y la reina lloravan y los otros con duelo d’él”, *LL*: 380^b; “E cuando ovieron comido e las mesas fueron levantadas, el rey mandó posar todos los cavalleros ante sí, e después dixo a Boores que por<a> la jura que fiziera que le contase todas las aventuras que avía vistas, e las que a él avinieran desde que entrara en la demanda”, *D*: CCCXC; y “E esto contó ante el rey e ante los cavalleros de la Tabla Redonda”, *T*: 148^a.

¹⁷ Leemos, por ejemplo: “meterlas en escripto con todas las otras”, *LL*: 379^b; y “e el rey dixo que quería que fuese metido en escripto [las aventuras del Cavallero Anciano]”, *T*: 161^a.

¹⁸ “Y aquel día [...] el rey [...] fizo llamar a todos clérigos que escrivían las aventuras”, *LL*: 379^b; y “el Artur mandó venir ante sí aquellos que ponían en escripto las cavallerías de los cavalleros de la Tabla Redonda e las aventuras e fechos que aquellos fazían en el reino de Londres”, *T*: 148^a.

¹⁹ Martín de Riquer, «L’escritor Jaume I», en *Jaume I el Conqueridor: 1276-1976*, Barcelona, Barcino, 1976, pp. 78-83.

²⁰ “Y saver cómo don Lanzarote contó todas sus haventuras que así fueron escriptas y por esto lo savemos oy”, *LL*: 380^b; “E en esta maner<e>a fueron sabidas las cavallerías de Tristán en la corte del rey Artur, e fueron escriptas en el *Libro de las Aventuras*”, *T*: 148^a; y “E mandó a un clérigo de los de la Tabla Redonda que pusiese el nombre del cavallero [Cavallero Anciano] en el *Libro de la Tabla*, e las aventuras que le contecieron desde el día que él llegó a la corte fasta el día qu’él tornó a su tierra, según que de suso el mensajero lo había contado”, *T*: 161^a.

pueden ser plasmados en imágenes²¹. De ese modo, pervivirán en ese soporte material que es el ‘manuscrito’²², que, por un lado, garantizará su permanencia, y, por el otro, permitirá su constante ‘actualización’ en cada acto de lectura o mediante la visión de miniaturas por medio de las cuales se reconstruye la narración, aunque siguiendo un discurso propio. En su interior, quedarán recogidas y protegidas las ‘biografías’ de esos renombrados personajes, dignos de ser imitados, y en los que deben fijarse y hacia los que deben mirar tanto los hombres como las mujeres.

Debido a su importancia y valor testimonial, el ‘libro’ puede ser incluso depositado en un recinto religioso, una abadía, como Salesbieres (“Salabrés”, *LL*: 380^b), en cuyos armarios quedará custodiado²³, y sólo esporádicamente podrá ser expuesto. Allí, en el interior de ese espacio sagrado, se guardará la memoria del mundo artúrico²⁴.

Tampoco deben olvidarse las referencias que a este respecto se contienen en los ‘libros’, en un afán por parte del narrador, de presentar lo narrado como ‘documentado’²⁵.

Por último, es necesario destacar que cuando Marco invade el reino de Arturo, arrasa las tierras y destruye todos los monasterios, entre los que se incluye Salesbieres, en su proyecto de destrucción de la ‘memoria artúrica’²⁶.

²¹ Pienso, por ejemplo, en el códice fragmentario del *Tristán de Leonís* castellano del siglo xv, que contiene veintiséis miniaturas (Ms. 22.644 BNE, Madrid) o en el lujoso manuscrito del siglo xv del *Libro del Cavallero Zifar* (Ms. Esp. 36 BNF, París). Véase José Manuel Lucía Megías, «Imágenes del *Tristán de Leonís* castellano: las miniaturas del códice medieval (BNM: ms. 22.644)» y «El *Libro del Cavallero Zifar* ante el espejo de sus miniaturas: la *jerarquía iconográfica* del Ms. Esp. 36 de la Bibliothèque Nationale de France», en José Manuel Lucía Megías, *El libro y sus públicos*, Madrid, Ollero & Ramos, 2007, pp. 79-114 y pp. 43-77; y Juan Manuel Cacho Bleuca, «Texto e imagen en el *Libro del Cavallero Zifar*», *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, Rafael Alemany, Josep Lluís Martos y Josep Miquel Manzanaro (eds.), Alacant, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 3 vols., 2005, vol. III, pp. 31-71.

²² “Y porque él [Lanzarote del Lago] era más maravilloso cavallero que otros, así mandó el rey que así se escribiesen aparte todos sus fechos a tal que fuese la istoria d’él en su cavo”, *LL*: 380^b; “E en esta maner<e>a fueron sabidas las cavallerías de Tristán en la corte del rey Artur, e fueron escritas en el *Libro de las Aventuras*”, *T*: 148^a; y “E mandó a un clérigo de los de la Tabla Redonda que pusiese el nombre del cavallero [Cavallero Anciano] en el *Libro de la Tabla*, e las aventuras que le contecieron desde el día que él llegó a la corte fasta el día qu’él tornó a su tierra”, *T*: 161^a.

²³ “en el <aravovo> [armario] de<|> [Artur]”, *LL*: 380^b.

²⁴ Diferente tendencia muestran los reyes y nobles de la Europa del momento, quienes se inclinarán por ‘guardar su memoria’, es decir, su documentación, no ya en el ámbito religioso sino en el laico, con la creación de cancillerías y archivos, como, lo hiciera, por ejemplo, Jaime I de Aragón. Sobre este aspecto remito a *La contrucción medieval de la memoria regia*, Pascual Marínez Sopena y Ana Rodríguez (eds.), València, Publicacions de la Universitat de València, 2011.

²⁵ Como, por ejemplo, “lo fallarades en el libro de don Galás”, *LL*: 381^b; o “lo avemos escrito en el libro de Galás”, *D*: XXXXVI.

²⁶ “E cuanta iglesias e monasterios él hizo que todos sean destruidos. E tanto mal nunca faredes que no me plega mucho, ca yo fago fazer este destruiamiento porque quiero que después de mi muerte no parezca en este reino ninguna cosa de cuanto el rey Artur hizo”, *D*: CCCCLII.

4.2. La 'tumba'

Los personajes artúricos viven digna o indignamente, y, por eso, tras su muerte, es necesario plasmarlo para dejar constancia a la posteridad²⁷. De ahí que, las 'tumbas' y los 'monumentos funerarios' deban ser entendidos como la manifestación plástica del recuerdo de un individuo o de su linaje, y su fin sea la preservación en la memoria colectiva. Ahora bien, no debe olvidarse que entre el cuerpo y la tumba se establece una relación de interdependencia, cuyo auténtico valor sólo se consigue con la presencia de ambos²⁸.

Se documenta un conjunto de cuarenta y un lugares de entierro, de los que treinta y nueve son reales: (1) Tumba de un pagano (*D*: L-LI), (2) Tumba de Amador del Bel Repaire (*D*: LX), (3) Tumba de los hermanos de Palamedes (*D*: LXXIV), (4) Tumba de Lamorante (*D*: CIX), (5) Tumba de la anciana (*D*: CCXXII-CCXXIII), (6) Tumba de Erec (*D*: CLXXIX-CLXXXIV), (7) Tumba de Somatón (*D*: CCXLI), (8) Tumba de Arciel (*D*: CCXLI), (9) Tumba de Bren el Negro (*D*: CCLIX), (10) Tumba de Moisés (*D*: CCCLIII), (11) Tumba de Palamedes (*D*: CCCLX-CCCLXI), (12) Tumba de Esclabor (*D*: CCCLX-CCCLXI), (13) Tumba de Galaz (*D*: CCCLXXXVI-CCCLXXXVII), (14) Tumba de Perceval (*D*: CCCLXXXIX), (15) Tumbas de los hermanos de Galván (*D*: CCCVIII), (16) Tumba de Arturo (*D*: CCCCXXV-CCC-CXXVII, y *S*: 72), (17) Tumba de Lucano (*D*: CCCCXXV-CCCCXXVII, y *S*: 71), (18) Tumba de Héctor de Mares (*D*: CCCCXLIX), (19) Tumba de Arturo el Pequeño (*D*: CCCCXXX), (20) Tumba de Lanzarote (*D*: CCCCL y CCCCLIII), (21) Tumba de Galahot (*D*: CCCCL y CCCCLIII, y *LL*: 235^b), (22) Tumba de Marco (*D*: CCCCIV), (23) Tumba de Galaad (*LL*: 143^b-144^a), (24) Tumba de Symeu (*LL*: 144^b-146^a), (25) Tumbas de los discípulos de José de Arimatea (*LL*: 264^b), (26) Tumba de Morholt (*T*: 25^a), (27) Tumba de Bravor y su mujer (*T*: 52^b), (28) Tumba de Tristán e Iseo (*T*: 182^a), (29) Tumba de Uterpendragón (*B1*: I, 168; y *B2*: CCXXVII), (30) Tumba de Calamesa y Salvador (Calandor) (*B1*: II, 18-19; y *B2*: CCII), (31) Tumba común de caballeros (*B2*: CCXXIII), (32) Tumbas de los doce reyes (*B1*: II, 45 y 47; y *B2*: CCXXIII y CCXXV), (33) Tumba de Lot (*B1*: II, 45; y *B2*: CCXXIII y CCXXV), (34) Tumba de un caballero desconocido (I) (*B1*: II, 61; y *B2*: CCXXIX), (35) Tumba de un caballero desconocido (II) (*B1*: II, 141), (36) Tumba de Baalín y Baalán (*B2*: CCIXC), (37) Tumba de Fanós (*B2*: CCCXXIV), (38) Tumba del Infante y su amiga (*B1*: III, 69-70; y *B2*: CCCXXXI), y (39) Tumba de Merlín (*B1*: III, 62 y 70; y *B2*: CCCXXXIII y CCCXXXIV); y dos figurados: (40) Tumba de la tía de Erec/Emparedada (*D*: CXLV-CXLVIII),

²⁷ Para un visión global remito a Carlos Alvar, «De caballeros y tumbas» en *De los Caballeros del Temple al Santo Grial*, Madrid, Sial, 2010, pp. 271-298.

²⁸ Amancio Isla Frez, *Memoria, culto y monarquía hispánica entre los siglos X y XII*, Jaén, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén, 2006, pp. 11-20.

y (41) Tumba de la Doncella de la Fuente Hirviente (*D*: CCCLIV)²⁹.

Los personajes son enterrados en tumbas individuales (p. ej. Tumba de Baalín y Baalán (36), o Tumba de Uterpendragón (29)) o colectivas (Tumba común de caballeros (31)), y en suelo sagrado (p. ej. Tumba de Perceval (14) o Tumba de Arturo el Pequeño (19)) o no consagrada (p. ej. Tumba de un pagano (1)), en consonancia con sus actos y creencias. Cuando se les inhuma en lugares ya consagrados, éstos son ermitas (p. ej. Tumba de Héctor de Mares (18)), iglesias (p. ej. Tumba de Calamesa y Salvador (Calandor) (30)), abadías (p. ej. Tumba de Palamedes (11) o Tumba de Esclabor (12)), o monasterios (p. ej. Tumba de Arciel (8)), que pueden incluso devenir auténticos ‘panteones’, como la iglesia o monasterio de San Esteban, que se concibe como el ‘panteón’ artúrico (p. ej. Tumba de Erec (6) y Tumbas de los hermanos de Galván (15)). Asimismo, se erigen nuevos espacios sagrados en su memoria, para la salvaguarda de sus restos (p. ej. Tumba común de caballeros (31)), que pueden también llegar a convertirse en ‘panteones’, como la iglesia de San Agustín (San Juan), donde reposarán los restos del rey Lot y de los doce reyes, tras ser derrotados por Arturo (p. ej. Tumbas de los doce reyes (32) o Tumba de Lot (33)). De igual modo, para la construcción de sus sepulcros se recurre a reutilizar material preexistente, como antiguos sarcófagos (p. ej. Tumba de Calamesa y Salvador (Calandor) (30)) o se elaboran lujosas y suntuosas ‘tumbas’ (p. ej. Tumba de Lanzarote (20) y Tumba de Galahot (21))³⁰,

²⁹ Antonio Contreras Martín, «El reinado de Galaz en Sarraz en la *Demanda del Santo Grial* castellana», en *Amadis de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecau*, José Manuel Lucía Megías y M.^a Carmen Marín Pina (eds.), Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, pp. 133-145; Antonio Contreras Martín, «Las tumbas en la *Demanda del Santo Grial* castellana», en *Medievalismo en Extremadura. Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas de la Edad Media*, Libro & CD-ROM, Jesús Cañas Murillo, Francisco Javier Grande Quejigo y José Roso Díaz (eds.), Cáceres, Universidad de Extremadura, 2009, pp. 1027-1036; Antonio Contreras Martín, «Muerte y entierro de Tristán en el *Tristán de Leonís* (Valladolid, 1501)», en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval. In memoriam Alan Deyermond*, José Manuel Fradejas Rueda, Déborah Dietrick Smithbauer, Demetrio Martín Sanz y M.^a Jesús Díez Garretas (eds.), Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid-Universidad de Valladolid, 2 vols., 2010, vol. I, pp. 553-562; Antonio Contreras Martín, «*Tumuli Britanniae*: consideraciones sobre las tumbas en la literatura artúrica castellana», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona (Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona)*, LII (2009-2010), pp. 121-137; y María Luzdivina Cuesta Torre, «Los funerales por Tristán: un episodio del *Tristán* castellano impreso en 1501 frente a sus paralelos franceses e italianos», en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval. In memoriam Alan Deyermond, op. cit.*, pp. 599-615.

³⁰ «Así como la dueña lo mandó, así lo fic[er]o Lançarote, ca luego llamó a consejo los más ancianos de aquel lugar e preguntóles por la tunba e ellos le dixerón:

—Que está en la mayor capilla ante un altar e sabed señor —dixerón ellos— que es la más rica del mundo e mandóla facer el rey Narbaduc, que hera pagano e adorava los ídolos que estavan aquí ante que Josephe Abarimatía aquí viniese, e así avino que nunca ome en ella fue soterrado.

E d’esta aventura fue muy alegre Lançarote e mandó que le truxesen la tunba, e cuando la vio precíola mucho, ca hera muy maravillosa e en ella no avía oro ni plata ante hera toda cubierta de piedras preciosas e así sotilmente puestas que no semejavan que por mano de ome

Tumba de Tristán e Iseo (28)³¹, y Tumba de los hermanos de Galván (15)³², formadas por trabajados y complejos grupos escultóricos, verdaderos monumentos funerarios, como la Tumba de Galaz (13)³³, y dotadas de un profundo valor simbólico. Además, en última instancia, pueden llegar a ser el origen de la creación de una ciudad, como la tumba de Lucano, que da lugar a la ciudad de Can (*S*: 71).

Por último, hay que señalar que se procederá a su destrucción, e incluso a la de los restos inhumados, cuando se persigue la eliminación de la memoria del mundo artúrico, como lo hace el rey Marco con la tumba de Lanzarote y Galahot, después de invadir las tierras de Arturo³⁴. Una operación de *damnatio corporis*, paso previo y necesario a una *damnatio memoriae*³⁵.

fuesen puestas, e desde que la tumba fue puesta do avía de estar falló y<-> Lançarote su nombre escrito. Luego fue y<-> traído un monumento de mármol e Lançarote mesmo puso dentro el cuerpo de Galeote, armado de todas armas así como hera costumbre, e cubriólo con un muy rico paño obrado de oro e piedras preciosas, mas ante que lo cubriese vesólo vien tres vezes en la voca con tan gran pesar que el corazón le quería quebrar en el cuerpo, e después puso la tumba encima e luego se partió ende e encomendó a Dios los del castillo e entró en su camino e andubo tanto que llegó a la corte del rey Artur que estava en Camalot,” *LL*: 235^p.

³¹“Y el rey Mares mandó fazer una muy rica sepultura, e hízoles meter allí a amos.

-Pues ellos tanto en la vida se quisieron, sean enterrados en uno.

E hizo la sepultura cubrir de unas muy verdes ondas, en medio de las cuales fizo poner una pequeña barca sin remos, cuyo mástel quebrado tenía, e la vela costada, y en ella, un título que dezía: En esta barca de amor / y mar de vana esperança, / es un barquero dolor / que, en el aprieto mayor, / al más peligro se lança; / y el árbol, que es la ventura, / con vela poco segura, / en este piélagó tal, / acostándose, procura / el cabo de mayor mal”, *T*: 182^a.

³²“E fizolos el rey soterrar mucho honradamente, cada uno según lo merescía; e a Guereches [e] a Agravaí[n] fizoles fazer tan ricos monumentos e tan fermosos como a hijos de rey conviene, e fizolos ambos poner empar y esto fue [en] un monasterio de Sant Estavan de Camalot. E contra las cabeças d’estos dos fizo poner otro monimento mucho más rico y más fermoso que ninguno d’estos e fizo meter y a Gariete”, *D*: CCCCVIII.

³³“y cuando la uvo cantado, tomaron el buen cuerpo del rey Galaz y pusiéronlo en una tabla de plomo, cubierta de plata, y enterráronlo muy honradamente y faziendo muy grandes duelos; y pusiéronle desuso una acitara muy rica e labrada de oro y de plata y de muchas piedras preciosas; y fizieron fazer un rey de oro a semejança de Galaz, y pusiéronlo dobre el acitara, y fizieron delante las figuras de Perseval y de Boores cómo estavan faziendo muy gran duelo; y sobre la tumba fizieron un patafío escrito cómo estava el cuerpo del rey Galaz, que avía acabad<as>[o] todas las aventuras, que avía fallad<as>[o] desde fuera cavallero; y nombrava aí todas las aventuras y las cavallerías que avía hech<as>[o]. E después, fizieron una imagen de argent trajetada a semejança de Lançarote del Lago, padre del rey Galaz; e cómo y en cuál manera lo avía fecho cavallero, y tenía cubierto un manto de xamete bermejo con peñas d’armino”, *D*: CCCLXXXVI.

³⁴“E tanto anduvo assí por la tierra que llegó con su compañía una noche a la Joyosa Guarda y entró dentro y destruyóla toda. E después supo cómo el cuerpo de Lançarote yazía aí soterrado e fu ver el monimento do yazía. E cuando lo vio a tan fermoso e a tan rico, dixo:

—Ay, Lanzarote, tanto mal e tanta deshonra que me feziste en tu vida, tú e tu linaje, e nunca me pude vengar ende mal, mas agora me vengaré a mi voluntad.

Estonce hizo quebrar el monimento que era tan rico, como vos dixé, e fizo echar fuera de la iglesia en un lago, do nunca hombre en él se pudiesse meter; e después hizo quemar los huessos y el cuerpo de Lançarote, que aún estava entero; e mandó fazer muy gran fuego e mandóle aí echar a él e a los huessos del rey Galeor, el Señor de las Luengas Ínsolas. E dixo:

—Aí andaredes fasta que seades ceniza”, *D*: CCCCLIII.

³⁵Olaf B. Rader, *Tumba y poder. El culto político a los muertos desde Alejandro Magno hasta Lenin*, María Condor (trad.), Madrid, Siruela, 2006.

4.3. Las 'armas'

Las 'armas', elementos distintivos y caracterizadores del caballero, desempeñan un importante papel en la construcción de la memoria artúrica, debido al valor simbólico, con el que se había dotado tanto a las armas ofensivas como a las defensivas, ya desde el siglo XI, cuando se inicia el proceso de configuración del imaginario de la caballería³⁶. Se trata de un valor simbólico acorde con el espíritu cristiano que se intentará proyectar e imponer, y que culminará con el de la imagen del *miles Christi*³⁷.

En tierras hispánicas, se tuvo conocimiento del valor simbólico atribuido a las armas, pues en Castilla se tenía noticia, ya desde el último tercio del siglo XIII, del *Lancelot en prose*, obra en la que se describe con detalle el simbolismo del armamento personal³⁸; y en los territorios de la Corona de Aragón, Pere March compuso *L'arnès del cavaller* (1370-1380) con el mismo fin³⁹.

Seis son las armas, tres ofensivas y tres defensivas, que destacan como constructoras de la memoria: la espada de Lanzarote, la Lanza Vengadora, el escudo de Mordraín, el yelmo de Arturo y la espada y el escudo de Tristán.

La espada de Lanzarote, adquirida durante la búsqueda de Tristán, que llevará a Lanzarote a la Isla de Merlín, será el arma con la que, según una inscripción, se dará muerte, aunque de forma indirecta, a Galván, sobrino del rey Arturo⁴⁰. Y, en efecto, durante la guerra que se desencadena entre el linaje de Lot y el de Ban, tras conocerse el adulterio de Ginebra, Galván combate con Lanzarote, resulta gravemente herido⁴¹, y, pese a recuperarse, un golpe posterior en la misma herida le causa la muerte⁴².

³⁶ José Enrique Ruiz-Domènec, *La caballería o la imagen cortesana del mundo*, Genova, Università di Genova, Istituto di Medievistica, 1984; Jean Flori, *L'essor de la chevalerie. XI-XII^e siècles*, Genève, Droz, 1986; Franco Cardini, *Alle radici della cavalleria medievale*, Firenze, La Nuova Italia Editrice, 1987; y Josef Fleckenstein, *La caballería y el mundo caballeresco*, Madrid, Siglo XXI-Real Maestranza de Caballería de Ronda-Fundación Cultural de la Nobleza Española, 2006.

³⁷ Antonio Contreras Martín, «La imagen del *miles Christi* en la crónica castellana de finales del siglo XIII: Gedeón, Josué y David», en *La literatura en la época de Sancho IV: actas del Congreso Internacional: La literatura en la época de Sancho IV*, C. Alvar y J. M. Lucía Megías (eds.), Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 1996, pp. 344-353.

³⁸ Pese a que la parte de la obra en la que se habla de la infancia y adolescencia de Lanzarote, no se ha conservado en castellano, es dable pensar que se tuvo un conocimiento de la misma en su lengua original o en forma de traducción, habida cuenta las alusiones contenidas en otros textos. Véase *Lanzarote del Lago*, p. IX.

³⁹ Pere March, *Obra completa*, Lluís Cabré (ed.), Barcelona, Barcino, 1993.

⁴⁰ «E después d' esto escrivíu letras en la mançana de la espada que dezían: «Con esta espada morirá Galván». Y estas letras que él escrivíu, falló después Gariete, hermano de Galván, e cuando lo leyó tóvolu por mentira, mas no fue assí, ca después mató Lançarote a Galván, assí como la verdadera historia cuenta», B2: CCC; y «Y por eso hera allí puesta y él cató las letras de la mançana que dezían: «Con esta espada morirá don Galbán», LL: 385^a.

⁴¹ «Y así fue que de una ferida que le dio don Lançarote, cuando entró con él en campo sobre la reina Ginebra murió, segund se cuenta en el libro de don Galás», LL: 385^a.

⁴² «E sabed que en la batalla uvo Galván un tal golpe que después fue bien sano del cuerpo;

La ‘espada’, que simboliza la ‘justicia’ y ‘obediencia’, como se recoge en *Lancelot en prose* o en *L’arnès del cavaller*⁴³, se usaría para poner de relieve, que se ha realizado un acto justo, al acabar con Galván o ponerlo en trance de muerte⁴⁴, ya que, primero, durante la Búsqueda del Santo Grial deviene un auténtico homicida, pues mata a varios caballeros de la Mesa Redonda⁴⁵, y, posteriormente es quien incita a Arturo a vengar la muerte de Agravaín, Guerrehet y Gueheriet, lo que conllevará el exterminio del reino. La ‘espada’ devendrá, en consecuencia, el constante recuerdo de impartir ‘justicia’. Memoria de una necesidad contra los belicosos caballeros, a quienes hay que domeñar.

La Lanza Vengadora con la que se inicia una época de desasosiego y desorientación, se convierte en ‘actualización’ permanente de un ominoso y execrable recuerdo, pues con ella Baalín, el Caballero de las Dos Espadas, dio el Golpe Doloroso⁴⁶, que sumió al reino de Logres en la desolación⁴⁷.

La ‘lanza’, símbolo de la ‘sabiduría’, según se recoge en *Lancelot en prose* y en *L’arnès del cavaller*⁴⁸, se emplearía para poner de manifiesto que no se ha actuado ‘sabiamente’, tal y como se espera de un caballero, y esta arma debe interpretarse como generadora de dolor, y provocadora de una tremenda situación de difícil y compleja resolución. Conmoveror recuerdo, grabado en la memoria, como el de otra célebre lanza, la de Longinos, de triste recuerdo.

El yelmo de Arturo es lo único que se encuentra en el interior de la tumba del monarca, pues su cuerpo ha desaparecido y tan sólo resta esa parte de su arnés⁴⁹. El ‘yelmo’ simboliza la ‘humildad’, como se documenta en *Lancelot en prose* o en *L’arnès del cavaller*⁵⁰. La permanencia del ‘yelmo’ serviría para subrayar dicha virtud como la más destacada de las poseídas por Arturo, en tanto que buen rey y caballero cristiano. El rey, despojado de todo, parte de este mundo,

e assí que aquella llaga lo llegó a muerte, D: CCCCXX.

⁴³ Véase *The Vulgate Versions of the Arthurian Romances*, Oskar H. Sommer (ed.), Washington, The Riverside Press, The Carnegie Institution of Washington, 7 vols., 1910-1912, vol. III, pp. 114-115; *Lancelot, roman en prose du XIII^e siècle*, Alexandre Micha (ed.), Genève, Droz, 9 vols., 1978-1982, vol. VIII, pp. 250-252; y March, *Obra*, vv. 530-544, respectivamente.

⁴⁴ “pues llebava consigo la muerte de don Galbán”, LL: 385^a.

⁴⁵ “E sabed que esta espada, que vos vedes tan fermosa e tan limpia, será tinta de sangre caliente e bermeja tanto que toviere en la mano aquél que fará mayor maravilla de matar cavalleros en esta demanda que otro; y esta espada truxe oy aquél porque lo conoceredes e porque fagades fincar [...] Estonce tomó el espada Galván e, tanto que la sacó de la vaina, viéronla toda cubierta de sangre de una parte y de otra caliente e tan bermeja como si estonces la sacasse de cuerpo de hombre o de bestia”, D: XXX.

⁴⁶ “«Aquí yaze Baalín, el Cavallero de las Dos Espadas, que hizo con la Lanza Vengadora el Golpe Doloroso»”, D: CCXCIX.

⁴⁷ “«[...] porque el Reino de Lisonis es tornado en cuita y en destruiemto»”, D: CCXCIX.

⁴⁸ Véase *The Vulgate Versions*, vol. III, pp. 114-115; *Lancelot*, vol. VIII, pp. 250-252; y March, *Obra*, vv. 636-655, respectivamente.

⁴⁹ “E quando cató dentro no falló sino el yelmo que truxiera en la dolorosa batalla”, D: CCCCXXXV.

⁵⁰ Véase *The Vulgate Versions*, vol. III, pp. 114-115; *Lancelot*, vol. VIII, pp. 250-252; y March, *Obra*, vv. 107-117, respectivamente.

donde no se sabe si volverá, y deja como recuerdo de su existencia su ‘yelmo’, muestra de su ‘humildad’ y representación de su persona (*representatio*)⁵¹; y, de ese modo, el rey está presente, vive entre sus súbditos y se mantiene la esperanza en su regreso; es decir, su memoria no muere jamás.

El escudo de Mordraïn (“y el escudo era blanco e tenía una cruz bermeja”, *D*: XLVI) no puede ser portado por nadie, excepto por el mejor caballero cristiano, a quien le está predestinado⁵². Así, permanecerá guardado y vigilado hasta la llegada de Galaz⁵³. Será entregado a Galaz y se le revelará su auténtico significado⁵⁴.

El ‘escudo’, símbolo de la ‘vergüenza’, según se testimonia en el *Lancelot en prose* o en *L’arnès del cavaller*⁵⁵, se utilizaría para recordar al género humano su oprobio. Galaz, al ser su propietario, se convierte en el portador de toda la ‘vergüenza’ humana, carga con ella, la asume y la irá mitigando mediante su conducta, hasta hacerla desaparecer completamente, al revelársele los misterios del Grial. Galaz lucirá orgulloso ese emblema heráldico, que es el emblema de la Cristiandad. Su memoria pervivirá, y él será la imagen más acabada del *miles Christi*⁵⁶.

Tristán, en su lecho de muerte y al expresar sus últimas voluntades, entrega a Sagramor su espada y su escudo para que los lleve a la corte del rey Arturo.

La ‘espada’, símbolo de la ‘obediencia’ y de la ‘justicia’, y el ‘escudo’, de la ‘vergüenza’, se usarían para destacar ambas virtudes como las más importantes de Tristán, quien, ya que su cuerpo no puede ser trasladado y sepultado en Camelot, en el monasterio de San Esteban, el centro del mundo artúrico (*Axis mundi*)⁵⁷ (“pues no puedo enpresentar el mi cuerpo a la corte del rey Artur nin a los cavalleros de la Tabla Redonda”, *CT*: 132; y con variantes *T*: 178^a), deja ambas armas como recuerdo permanente de su existencia, como muestra de ‘obediencia’, ‘justicia’ y ‘vergüenza’, y como su representación (*representatio*); y, de ese modo, él pervivirá siempre entre sus compañeros (“e vos ruego que vós de la mi parte le enpresentedes el mi escudo e la mi espada en remembraça de mí, por tales que se les miembre de mí cuando lo vieren”, *CT*: 132; y con variantes *T*: 178^a).

⁵¹ Empleo el término ‘representación’ (‘rappresentazione’) tal y como lo define Carlo Ginzburg, «Rappresentazione. La parole, l’idea, la cosa», en *Occhiacci di legno. Nove riflessioni sulla distanza*, Milano, Feltrinelli, 1998, pp. 82-99.

⁵² “estonce fue tan bien guardado que ninguno no lo osó traer ni fue otorgado a cavallero que lo traxiese fasta la tu venida”, *D*: XLIX.

⁵³ “ca el que es ordenador de todas las cosas no quiso que lo traxiesse sino aquél en quien oviesse maravillas de bien más que en otro hombre”, *D*: XLIX.

⁵⁴ “Y este escudo es el que el rey Mordraïn traxo en la batalla contra el rey Tolomer, onde tú ya oíste el cuento; e por la cruz que en este escudo fue, escapó de peligro de muerte”, *D*: XLIX.

⁵⁵ Véase *The Vulgate Versions*, vol. III, pp. 114-115; *Lancelot*, vol. VIII, pp. 250-252; y *March, Obra*, vv. 676-679, respectivamente.

⁵⁶ Véase Contreras Martín, «El reinado de Galaz», *op. cit.*, p. 142.

⁵⁷ Sobre este concepto, véase Yi-Fu Tuan, *Topophilia. A study of environmental perception, attitudes and values*, Englewood Cliffs (New Jersey), Prentice-Hall, 1974, pp. 146-148.

4.4. El ‘cabello’

El ‘cabello’ se concibe también como ‘representación’ de una de las parejas más célebres del mundo artúrico: Lanzarote del Lago y Ginebra. Entre ellos se produce un intercambio de cabellos⁵⁸, que muestra la estrecha e indisoluble unión que existe entre ambos, así como su total entrega⁵⁹.

Primero, el receptor es Lanzarote, quien combate y vence a un caballero, que le exige pago para atravesar un vado del que es vigilante, y obtiene un ‘peine’ y unos ‘cabellos’⁶⁰, que la reina Ginebra diera a éste como peaje⁶¹. La visión del ‘peine’ y de los ‘cabellos’, interpretables como la visión de la reina en persona e irrupción violenta de su recuerdo, provoca en Lanzarote un profundo estremecimiento y casi se desmaya⁶². A continuación, tras recuperarse, coge delicadamente los ‘cabellos’ y los guarda en su pecho, junto a su piel⁶³; mientras que el ‘peine’ se lo regala a una doncella que lo acompaña⁶⁴.

Después, la receptora es Ginebra. Lanzarote, tras beber en una fuente agua envenenada⁶⁵, está a punto de morir y es salvado gracias a los conocimientos y atenciones de una doncella⁶⁶. Sin embargo, pierde todos sus ‘cabellos’⁶⁷, que enviará en una valiosa arqueta (“una buxeta de marfil”, 305^b) mediante su primo Lionel a la reina⁶⁸, quien se emociona y alegra al recibirlos, como si él mismo estuviera presente⁶⁹.

La presencia del ‘cabello’, una parte fundamental estética y simbólicamente del ser humano, debe entenderse como la ‘actualización’ metonímica del recuerdo, como una muestra de su permanencia en la memoria, con lo que se pone de manifiesto la fidelidad hacia el ser amado. Una fidelidad que es verdadera y sincera devoción, que

⁵⁸ Se recoge en *LL*: 114^a-142^a, y 304^a-306^a.

⁵⁹ Ollivier Errecade, « [...] *il ne li est remés [...] cheval en teste*. La calvitie de l’amant de Guenièvre dans le *Lancelot* en prose», en *La chevelure dans la littérature et l’art du Moyen Âge*, Chantal Connochie-Bourgne (ed.), Aix-en-Provence, Publications de l’Université de Provence, 2004, pp. 143-153; Claire Rozier, «La peigne de la reine dans l’episode de la Charrete (Chrétien de Troyes, *Lancelot*, en prose et *Prosa-Lancelot*)», en *La chevelure, op. cit.*, pp. 365-383; y Martijn Rus, «La chevelure au Moyen Age: marque du même, marque de l’autre», en *La chevelure, op. cit.*, pp. 385-391.

⁶⁰ “—El más fermoso peine —dixo el cavallero— e nónima de con letras de oro e tenía llenos los dientes de sus fermosos cavellos”, 141^b.

⁶¹ “y aún su muger misma me pagó el pasaje muy fermoso e muy rico”, 141^{a-b}.

⁶² “e tanto que lo vido, fincó desmayad<a>[o] e perdió la fabla e el oír e el ver, así que por poco no cayó en tierra amortecido”, 141^b.

⁶³ “E él lo tomó e tiró d’él los cavellos e metiólos y en su seno a raíz de su carne”, 142^a.

⁶⁴ “Doncella, yo vos ruego que guardedes este peine lealmente”, 142^b.

⁶⁵ “el agua d’esta fuente que él bevió es enponçoñada”, 301^a.

⁶⁶ “Y luego les contó en cómo le aviniera y cómo fuera muerto, si no fuera por aquella donzella”, 304^a.

⁶⁷ “ca saved que no fincó con él cuero ninguno ni uñas en los pies ni en las manos ni cavellos en la caveza, que todo no le cayese”, 305^b.

⁶⁸ “llevarla éis estos mis cavellos que yo mudé”, 304^b.

⁶⁹ “Y la reina la abrió y sacó ende los cavellos, y començólos de besar y ponerlos por sus ojos, e començó de fazer tanta alegría como si fueran d’él”, 306^a.

transforma el ‘cabello’ en objeto de veneración y preservación, con lo que es perceptible como una ‘reliquia’, que, en última instancia, es la ‘materialidad’ del cuerpo ausente⁷⁰. De ahí que, Lanzarote decida llevarlo pegado a su cuerpo y la reina lo reciba en una arqueta, que remite a la imagen de la urna cineraria o de los relicario.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

La muestra precedente, a pesar de ser reducida, debe entenderse como representativa, ya que permite observar la relevancia de ciertos objetos y lugares (libros, tumbas, armas y cabellos) en la construcción del recuerdo y de la memoria. Por medio de éstos y de su ‘actualización’, se pone de manifiesto el importante papel desempeñado por ambos en la configuración del mundo artúrico y en su plasmación narrativa, y, en última instancia, en la articulación de la imagen cortesana del mundo y del imaginario caballeresco.

En la narrativa artúrica castellana, al igual que en el resto de textos artúricos europeos, se ofrece un modelo contra el ‘olvido de la memoria’⁷¹, y, por lo tanto, se presenta como ejemplar a la hora de evitarlo; pues no debe olvidarse que un pueblo sin recuerdo y sin memoria renuncia a su Historia.

Recibido: 25/01/2012

Aceptado: 12/04/2012



RESUMEN: el objeto de este trabajo es el análisis de algunos objetos y lugares (libro, tumba, armas y cabello) empleados en la narrativa artúrica castellana para la construcción de la memoria.

ABSTRACT: The subject of this work is to analyse some objects and places (book, grave, weapons and hair) used in Arthurian Castilian narrative to memory's formation.

PALABRAS CLAVE: memoria, libro, tumba, armas, cabello, Literatura artúrica castellana.

KEYWORDS: Memory, Book, Grave, Weapon, Hair, Arthurian Castilian Literature.

⁷⁰ Uso el concepto ‘materialidad’ (‘materiality’) tal y como lo hace Caroline Walker Bynum, *Christian Materiality. An Essay on Religion in Late Medieval Europe*, New York, Zone Books, 2011, pp. 25-31.

⁷¹ Manfred Osten, *La memoria robada. Los sistemas digitales y la destrucción de la cultura del recuerdo*, Miguel Ángel Vega Cernuda (trad.), Madrid, Siruela, 2008.